

y caridad de un apóstol: es el día en que mas grande y respetable apareció; no parece sino que habló al pueblo desde el umbral del sepulcro, señalando con una mano la eternidad y con la otra el valle misterioso donde todos hemos de dar cuenta de nuestras obras.

CAPÍTULO XIX

Año de 1868.—Varias quintillas.—1870.—Don Rafael de Vida.—1872.—El alumbrado de dos monumentos.—Un himno.—1876.—Don Rafael Aguilar y Medina.—Establecimiento de la enseñanza dominical en la iglesia de San Rafael.—1877.—Visita régia.—1880.—Una poesía de Barrantes.—Otro Rafael.—1881.—Don Rafael de Sierra.

Año de 1868.—En los juegos florales celebrados en Córdoba en este año fué favorecida con el premio primero una bella composición en quintillas titulada *Las huertas de la Sierra*. Aunque no ha sido publicada mas de una vez, ha obtenido cierta popularidad en nuestra tierra. En ella se menciona á nuestro Custodio y esta circunstancia unida á la anterior y á la de ser su autor cordobés hasta por el nombre (Don Rafael García Lovera) me impulsa á trasladar aquí cuatro de las quintillas de referencia:

.....
María en nuestro favor ⁽¹⁾
no está sola con su amor.
Para escuchar su querella
tiene Córdoba con ella
un divino intercesor.

(1) Alude á la Virgen de Linares.

*Esa gala y donosura
de las florestas espesas
nace y crece á la luz pura
del Arcángel que fulgura
en las torres cordobesas.*

*Él al labrador sediento
arroyos le dá sin cuento
y á Cérés abre anchas eras...
sus alas son las praderas
y son las brisas su aliento.*

*¡Qué mucho que al mundo así
admiren esos lugares
de claveles y azahares!
¡Qué mucho si están allí
nuestros santos Tutelares!*

*
* *

1870.—En 30 de Marzo de 1870 falleció en esta ciudad, á la edad de 45 años, el escritor Don Rafael de Vida y Quesada. Parece que fué muy devoto de las tradiciones caballerescas y publicó algunas leyendas curiosas. Perteneció á la Academia cordobesa y obtuvo también un lugar estimable entre los escritores de tradiciones sevillanas.

*
* *

1872.—En 20 de Junio fueron sustituidos por cuatro faroles alimentados con gas las cuatro luces de aceite que centelleaban durante la noche en el monumento le-

vantado á San Rafael en la plaza de la Compañía; y en 9 de Agosto apareció en el *Diario de Córdoba* una gacetilla dando cuenta de que se había expedido el título de sucesión en el Marquesado de Villaverde en favor de Don Mariano de Aguayo y de que este señor trataba de costear el alumbrado de gas para el monumento que se ostenta delante de su palacio en la plaza rotulada con su hidalgo apellido.

En la novena dedicada á San Rafael en su ermita en el mes de Octubre de 1870 se comenzó á cantar una plegaria que fué muy del gusto de los devotos y débese á la pluma de mi amigo D. Guillermo Belmonte Müller. No conozco este himno; pero ya que he nombrado al notable poeta que lo compuso transcribiré una décima suya alusiva á nuestro protector:

*Custodio que nos socorre
bajo sus fúlgidas alas;
que corona con sus galas
el Triunfo, el Puente y la Torre;
que en las tormentas descorre
la nube que va á estallar:
que descende á consolar
al triste que ruega ante él;
ese es mi San Rafael,
bello arcángel tutelar.*

*
* *

1876.—El presbítero Don Rafael Aguilar y Medina murió en esta Ciudad en la madrugada del día 5 de Enero de 1876. En mas de un periódico de entonces publicó la necrología del Señor Aguilar su compañero Don Antonio Soriano y Barragan, Rector en la actualidad de San Miguel. Dice el Sr. Soriano que su malogrado amigo nació en Córdoba en 13 de Enero de 1840, de padres pobres pero honrados. Cuenta que á la edad de nueve años comenzó á estudiar el latín y que, en tiempo breve, llegó á manejarlo tan á maravilla que era el maestro á los tres años de casi todos sus condiscípulos y amigos aficionados. Extractaré los más principales puntos de la necrología.

Fué alumno primeramente del Colegio de la Asunción y—como quiera que desde muy niño mostró vocación sacerdotal—cursó en el Seminario de San Pelagio la Filosofía y la Teología. En 1865 antes de terminar sus estudios teológicos fué nombrado Catedrático de latín y humanidades del Seminario y estas asignaturas fueron esplicadas por él durante cinco años. Desde 1869 esplicó también las asignaturas de Lógica, Etica é História de España, hasta 1873 año en que hizo renuncia de las Cátedras por hallarse muy agobiado de padecimientos físicos. Era sacerdote desde 1864 y distinguióse notablemente en el púlpito. Escribió en verso y prosa en varios periódicos y con mas constancia en los titulados *El Mediodía*, *El Antídoto* y *El amigo católico*. Obtuvo premios en certámenes literarios y perteneció á varias academias.

Es la verdad que no conozco artículos ni poesías fruto de la inteligencia de este malogrado sacerdote para con-

siderarle como á escritor; pero, dado que en este campo no brillase con luz viva, merece estas cuatro líneas por el aprecio en que le tuvieron sus paisanos y por la amistad íntima que profesó al amado padre de quien traza los presentes renglones.

La enseñanza dominical de la Doctrina cristiana fué primeramente establecida en Córdoba en la ermita de San Rafael y en la tarde del Domingo 19 de Marzo de 1876 se inauguró con el concurso de varios niños. Despues se generalizó la enseñanza catequística especialmente en las iglesias parroquiales y yo recuerdo con gusto haber asistido á ellas, en mi infancia, con el anhelo de obtener estampas y medallas que eran y continúan siendo los premios y atractivos de los párvulos en estos espirituales y edificantes actos.

*
* *

1877.—En 3 de Abril visitó el Rey Don Alfonso XII la iglesia de San Rafael.

*
* *

1880.—El respetable académico Don Vicente de Barrantes vino á Córdoba en cierta ocasión y moró en ella hasta restablecerse de la fractura de una pierna acaecida en un viaje en diligencia. Con este motivo escribió la siguiente composición poética publicada en el *Diario* de 25 de Mayo de 1880:

À SAN RAFAEL CUSTÓDIO DE CÓRDOBA

EN LA PRIMERA HOJA DE MI LIBRO DE VIAJE

*Cuando por horas mis dias
contaba yo en lecho triste
«vive y anda» me dijiste
como á Lázaro el Mesías.*

*Estraviado peregrino
entre la vida y la muerte
fué mi desgracia mi suerte
que te encontré en mi camino.*

*Por tu amor regenerado
hasta alma nueva te debo
que tu has hecho un hombre nuevo
de aquel hombre desgraciado.*

*Hijos, amor, vida á par
desde entonces te ofrecí;
quien tanto te debe á tí
¿qué menos te ha de pagar?*

*Amame, Santo Patrono,
como á tu Córdoba fiel;
si ella es tu altar, Rafael,
mi corazón es tu trono.*

*Maldito este corazón
de tí mil veces perezca
el día en que no merezca
tu amor ni tu protección.*

En el ya citado *Diccionario biográfico de artistas* hácese mención de un Don Rafael de Torres Pardo, pintor, natural de Palma del Río, bautizado en 21 de Septiembre de 1824 y muerto en Madrid en 1880.

*
* *

1881.—En 18 de Marzo de este año falleció en Córdoba, casi repentinamente, el ilustrado Canónigo Don Rafael de Sierra y Ramirez. Aunque algún escritor ha tratado de manchar su memoria, calificándole de plagario, es lo cierto que fué un sacerdote distinguido y de talento. Amigo incansable de los libros parece que frecuentaba mucho los baratillos adquiriendo los volúmenes relativamente á precio de oro y no cesaba de estudiar. Era por su facilidad oratoria el recurso del Cabildo eclesiástico para sustituir en el púlpito á los inhabilitados y á los que por enfermedad ó casos imprevistos no pudieron predicar sermones anunciados. Publicó curiosos artí-

culos en varios periódicos é imprimió en un folleto una oración fúnebre ⁽²⁾ pronunciada por él en San Hipólito ante los restos de Ambrosio de Morales cuando los solicitó el Estado para sepultarles en un panteón nacional de hijos ilustres, el cual proyecto fracasó desgraciadamente. Fué Rector y Catedrático del Seminario Conciliar de San Pelagio, Presidente de la Sociedad económica de amigos del país é individuo de varias asociaciones. En 26 de Enero de 1880 fué nombrado Capellan de honor de S. M. También era Doctor en Sagrada Teología.

Don Rafael de Sierra, por su aspecto físico, grueso de carnes y de facciones abultadas, mas bien revelaba su bondad que su inteligencia; pero dotado de un corazón generoso, de una memoria feliz y de una constancia para el estudio no vulgar, bien merece este sacerdote cordobés el recuerdo de sus paisanos.

(2) ORACION FÚNEBRE=*pronunciada por el Presbítero=Dr. D. Rafael de Sierra y Ramírez=Canónigo de la S.^{ta} Iglesia Catedral y Rector del Seminario=Conciliar de San Pelagio, el día 4 de Junio de 1869 en las solemnes honras que el pueblo cordobés consagró en la Iglesia=de la suprimida Colegiata de San Hipólito á los restos de su=ilustre compatriota el sapientísimo maestro=AMBROSIO DE MORALES=con ocasión de ser trasladados por decreto del Poder ejecutivo=vo al Panteon nacional que ha de inaugurarse en Madrid=CÓRDOBA=Impta. del Diario de Córdoba=1869.*

CAPÍTULO XX

Año de 1884.—Fragmentos de una poesía.—Un terremoto.—1885.—Fiestas, procesiones y luminarias.—Proyecto de costear unas andas de plata á San Rafael.—Fragmentos de poesías.—Suscripción y limosnas recogidas para las andas.—Conclusión de este asunto.—1888.—Un San Rafael de plata.—1889.—Otros pormenores referentes á esta imagen de plata.—1892.—Don Rafael Cantueso y Sanchez.—1895.—Una plegaria.—1896.—Un legado del P. Zeferino Gonzalez.—1897.—Acuñaición de medallas.—1898.—Don Rafael Romero de Torres.—1899.—Un soneto.

Año de 1884.—En Septiembre de este año escribí un *canto á San Rafael* otro cordobés que tambien lleva su nombre: don Rafael Vaquero y Jimenez. A este canto de súplica para que se extinguiese la terrible epidemia del *cólera-morbo* pertenecen las estrofas siguientes:

.

«¡Qué bello es considerar
en nuestro amargo desvelo
que hay un Angel Tutelar
que custodia nuestro hogar
desde la región del cielo!

.

.